

CARTA AL EDITOR

CRISIS MUNDIAL Y SU REPERCUSIÓN EN LA SALUD BUCAL EN LOS ÚLTIMOS 50 AÑOS

POR

RICARDO **AVENDAÑO SERRANO**

A lo largo de la historia los cambios que se han venido dando de manera significativa han incidido notoriamente en múltiples aspectos de la condición humana, los procesos en los cuales el hombre se ha visto inmerso, su necesidad de avanzar y de desarrollar condiciones de estabilidad en un contexto social amplio y diverso, lo han situado más allá de la mera existencia y de subsistencia hasta constituir su propio modelo de sociedad.

Bajo esta perspectiva, la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 constituidos en Asamblea Nacional expresan como imprescindibles: “la Libertad, la Propiedad, la Seguridad, la Resistencia a la Oposición; así mismo, reconoce la igualdad de todos los ciudadanos ante la Ley y la Justicia; por último, afirma el principio de la separación de los poderes”. Tales consideraciones conducen al principio ineludible del ser humano a su preservación, su seguridad y al cuidado de su integridad en relación con el entorno cercano, y la necesidad de encontrar un nicho que le confiera protección ante cualquier situación física, emocional o ambiental que altere o perjudique su propia estructura anatómica o su estado psíquico. El hombre ha diseñado desde sus primeros estadios evolutivos, estrategias que le han permitido sortear las enfermedades, las lesiones y hasta la proximidad a la muerte, entendiendo que las leyes de la vida y la preservación de la especie discurre por el hecho de amparar y dar atención a sus propios padecimientos y enfermedades. Enfrentar adversidades como las enfermedades, las ham-

brunas, cambios climáticos y las guerras que han repercutido en la vida normal de los grupos humanos.

Con el surgimiento de la teoría microbiana, nacen conceptos como el hospedero y el agente causal; la epidemiología por su parte le confiere al proceso de enfermedad un carácter multicausal ligado a las condiciones que envuelven al individuo. De manera particular, la salud integral considera a las enfermedades bucales parte de su problema y a partir de esta consideración se fomentan y practican métodos curativos incipientes; paralelamente con la medicina, el dolor bucal ha sido un elemento preponderante para que las terapéuticas odontológicas se practiquen desde tiempos remotos con el único fin de aliviarlo o erradicarlo.

Los últimos 50 años se han convertido en un período avasallante de acontecimientos que han trascendido los vulnerables esquemas médicos y epidemiológicos del mundo. Las enfermedades emergentes se han constituido en verdaderas amenazas para la especie humana, tanto que han competido con los mismos conflictos armados y las han superado en número de muertes. En las últimas décadas, son frecuentes las apariciones y brotes epidemiológicos de nuevos entes en nuestro medio; las infecciones y contagios recrudecen con mayor morbilidad desestabilizando el entorno social, económico y hasta político de países y regiones enteras. Sigue siendo una tarea inconclusa para los sistemas de salud del mundo moderno con sus alcances científicos y tecnológicos, lograr erradicar viejas y nuevas enfermedades.

La prevención como parte de la terapéutica en salud de los humanos, de su permanencia y estabilidad, compite con la curación. Esa disputa de visiones aparentemente resuelta en favor de la primera, por ser menos costosa, más fácil de implementar y de mayor alcance en la sociedad, no termina de definirse; sin embargo, la prevención por sí misma no termina de resolver los paradigmas que se describen en el ámbito de la salud en su más amplio concepto.

En el área bucal, las lesiones dento-faciales no están afuera de los conceptos dados anteriormente. La salud y las lesiones propias de los tejidos bucales duros y blandos con los cuales se ejercen funciones y actividades como el lenguaje, parte de la respiración, la trituración de los alimentos con el reconocimiento de sus texturas, densidades y temperaturas, la captación de sabores, la salivación y la ingesta de líquidos, son parte intrínseca de la salud del organismo humano, no en vano se dice que “somos lo que comemos”; y también podríamos decir que “somos lo que respiramos”

Pero la boca es también la mayor puerta de entrada de las enfermedades que se adquieren, no solo las contagiosas y parasitarias del tracto gastrointestinal, sino también a través de los alimentos que originan enfermedades como la obesidad, la diabetes y muchos trastornos cardiovasculares, los lla-

mados hábitos tabáquicos y de alcoholemia que tienen íntima relación con la cavidad bucal; y por último, las enfermedades infecto contagiosas que se reciben de un medio ambiente cargado de ellas pero que de igual manera se propagan y se transfieren constantemente.

Enfermedades propias de la boca como la periodontitis y la caries dental han sido a lo largo del proceso evolutivo del hombre reconocidas y tratadas como dañinas y muy dolorosas, sin conocerse desde los tiempos antiguos su origen a partir de microorganismos. También, las lesiones bucodentales que se mantienen como parte de una flora bacteriana que puede hacerse en algún momento oportunista, patógena y lesiva; debemos destacar a si mismo la prevalencia de afecciones con manifestaciones bucales surgidas a partir de afecciones sistémicas a distancia como la candidiasis o el Sarcoma de Kaposi en pacientes inmunosuprimidos, pacientes geriátricos con baja producción de saliva, la relación existente entre la obesidad y los ronquidos durante el sueño, y los estudios epidemiológicos que comprueban la relación de enfermedades bucales con procesos de osteoartritis crónicos.

En este sentido la Odontología ha cumplido un rol importante en el acompañamiento de otras áreas de la salud, y ella como disciplina tiene una dinámica social relevante. En nuestros tiempos, el servicio odontológico constituye un pilar fundamental para el resguardo y la salubridad de la población humana.

Una nueva experiencia, el efecto catastrófico de la COVID-19 propició el desvío de la atención y la dinámica que los entes rectores de salud que en muchos países debieron mantener desde el punto asistencial. Grandes sumas de recursos económicos fueron destinados a atender la pandemia, trayendo como consecuencia la desinversión en otros sectores igualmente importantes como los que corresponden a las afecciones bucales en poblaciones vulnerables que no gozan de atención especializada de manera permanente, sumado a esto los largos periodos implementados como confinamientos propiciaron una deserción de atención profesional en consulta pública y privada.

Los procesos vividos en los últimos 50 años por la humanidad han reflejado la persistencia de crisis cíclicas, manifestadas de forma directa e indirecta en toda una problemática social que se plantea firmemente en las poblaciones que las padecen. En ese orden, la posibilidad real de que un problema de carácter circunstancial de amplia dimensión repercuta en aspectos puntuales de la vida humana, se han visto desatendidos por la ineficacia institucional. En materia de salud, por ejemplo, las políticas públicas y las llamadas iniciativas privadas se han visto sobrepasadas por la alta demanda de los pacientes que requieren de su atención. De allí la importancia de que los Estados asuman la responsabilidad en conjunto con el sector privado, de fomentar alternativas de seguridad humana en materia sanitaria.

El ser humano debe estar en un equilibrio perfecto entre lo orgánico y lo social, las relaciones que determinan cambios existenciales en cualquier período envuelven al individuo y a su entorno. Sin embargo, es él mismo quien desde su perspectiva amplificada en un proceso civilizatorio le ha conferido un rango de mayor influencia que sigue modificando al colectivo y este a su vez al individuo. Esta forma en que la relación individuo y sociedad se haga menos propensa a desajustes y las posibilidades de que el desequilibrio cause menores daños a esa forma de organización, podría brindar las mejores condiciones de bienestar para la humanidad.

Referencias bibliográficas

Bloom D; Cabarette, D; Sevilla, JP. Las enfermedades infecciosas nuevas y recurrentes pueden tener amplias repercusiones económicas. 2018.

Maya A; Segovia S; Abrego, I; Salas, J. Sarcoma de Kaposi Oral y Maxilofacial, Una Neoplasia Olvidada.2018.

Centioni, R. Ensayo sobre el impacto de la pandemia de Covid-19 en las familias argentinas. 2020

Conferencias

Mendoza Gaviria JA. Virus emergentes. Universidad de Los Andes. 2022. Mérida, Venezuela.

Gonzales G. Turbulencias en la civilización. Universidad de Los Andes. 2022. Mérida, Venezuela

Briceño C. 40 años de la Guerra de Las Malvinas. Universidad de Los Andes. 2022. Mérida, Venezuela.

La presente Carta al Editor se desarrolló en el marco del ensayo “Crisis mundial y su repercusión en la salud bucal en los últimos 50 años”. Consejo de estudios de Postgrado, Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. OD. Ricardo Avendaño Serrano. climprod3@gmail.com